

Bolivia el nacimiento de una nueva izquierda.

Hugo José Suárez

Los últimos años han sido de particular transformación en la vida política boliviana. Los cambios han tocado distintas esferas, que van desde los resultados electorales hasta las movilizaciones sociales. Uno de los resultados más visibles de esta agitación ha sido la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003, luego de la movilización en la ciudad de El Alto, pero lo más importante es que se ha agotado el monopolio de la política legítima que se había impuesto durante los últimos 15 años sostenida, sobre todo, en el paradigma neoliberal impulsado a partir del arrollador Decreto Supremo 21060 .

En este proceso de cambio, la actuación de la izquierda ha sido de capital importancia . La propia izquierda ha sufrido mutaciones que la colocan en un lugar distinto al que ocupaba unos años antes; baste decir que, en las elecciones generales de 2002, el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales, obtuvo el 20.94 por ciento de la votación, que lo convirtió en la segunda fuerza política del país.

El presente artículo pretende analizar el proceso de constitución y las características de las nuevas izquierdas en Bolivia. Para ello, primero hay que recorrer la historia de la cultura política progresista para luego explicar el escenario que permite el surgimiento de otras expresiones políticas.

Ciclos de la conformación de la izquierda en Bolivia

A principios del siglo XX, cuando el país vivía un particular apogeo económico y comienzan algunas industrias, empiezan a gestarse sindicatos con tendencia socialista y anarquista (influidos, claro está, por los acontecimientos políticos mundiales). La primera agrupación socialista se crea en 1914. El Partido Obrero Revolucionario (de tendencia trotskista) se funda en 1934. Las agrupaciones partidarias tienen su contraparte en los sindicatos y federaciones obreras que poco a poco van conformándose en ese periodo. De acuerdo con la lectura de Luis Tapia, los dos documentos fundacionales que reflejan parte del debate son La justicia del inca, de Tristán Marof (1934), y Tesis de Pulacayo (1946), resultado de la reflexión de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (fundada en 1938). Si Tristán Marof acentúa la reflexión sobre el socialismo, la cuestión nacional y lo prehispánico, las Tesis de Pulacayo lo hacen sobre el obrerismo, el socialismo y el antimperialismo . De alguna manera, estos temas serán los que marcarán el horizonte futuro de la izquierda boliviana, acentuando unos aspectos más que otros de acuerdo con las coyunturas, como veremos adelante.

Un segundo ciclo viene luego del triunfo de la Revolución de 1952. Como es conocido, la Guerra del Chaco protagonizada entre Bolivia y Paraguay, de 1932 a 1935, dio como resultado un fuerte sentimiento de nacionalidad y una nueva élite generacional crítica del sistema

político del país, lo que, unido a las organizaciones sindicales preexistentes, desencadenaron la Revolución del 9 Abril con la participación fundamental de Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Víctor Paz Estenssoro. Unos días después de la victoria revolucionaria, se crea la Central Obrera Boliviana (COB), que encabezó el histórico líder sindical Juan Lechín Oquendo. La COB se convertiría así en la organización más poderosa de la historia del sindicalismo en Bolivia y en América Latina. Considerando la importancia de la minería en la economía nacional, éste fue el sector social que marcó la política. Desde sus asambleas, se definiría la suerte de la nación entera. El paradigma teórico giró alrededor del nacionalismo revolucionario y la propuesta política se concretó en el "poder dual" , que implicaba la participación directa de los trabajadores en la conducción gubernamental. La política se hace desde el sindicato y el desde el partido.

El tercer momento es en el periodo dictatorial. Desde 1964 hasta 1982, Bolivia vive dictaduras con breves interrupciones democráticas. Los movimientos mineros son importantes, así como la respuesta autoritaria y las matanzas respectivas. Los estudiantes salen a la palestra y buscan formas de acción y organización. La influencia del Che y su muerte en 1967 en Ñancahuazú hacen que un grupo conformado en su mayoría por líderes universitarios ingresen al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y opten por la guerrilla, que inicia acciones en la selva de Teoponte en julio de 1970. Su eficacia será limitada y en tres meses se tendrá un saldo de más de 50 muertos, todos guerrilleros. Paralelamente, jóvenes de la democracia cristiana, al lado de otras organizaciones políticas se inscriben en distintas propuestas políticas; una de ellas y quizá la más significativa de la época es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1971 . Los núcleos de la movilización social estarán, por un lado, en el sector minero fuertemente reprimido y, por otro, en estudiantes urbanos universitarios. Paralelamente, algunos liderazgos fundamentales darán voz a estas propuestas, como es el caso de Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien fundaría años más tarde el Partido Socialista 1. El centro de la discusión giraba alrededor del socialismo, el antimperialismo, el gobierno popular y nacional. Una de las características de este momento es la débil vinculación entre propuesta urbana y sindicalismo. Es evidente que el surgimiento de estos partidos políticos –y ésa es su debilidad y las razones de su devenir– estará vinculado, sobre todo, a la clase media urbana, con poco contacto obrero y popular.

El cuarto periodo podríamos denominarlo como el auge y derrota de la izquierda. En 1978, el dictador Hugo Bánzer llama a elecciones obligado por una huelga de hambre iniciada por 4 mujeres mineras . La izquierda se une en una sola demanda: democracia. Las elecciones de 1978, 1979 y 1980 son ganadas por la Unión Democrática y Popular (UDP) con más del 30 por ciento de la votación (ver cuadro). La UDP aglutina distintos partidos que van desde el MIR hasta la

izquierda del MNR, pasando por el Partido Comunista Boliviano (PCB). Asimismo, Marcelo Quiroga Santa Cruz se presenta a las elecciones con el Partido Socialista 1 (PS-1) y obtiene el 4.17 por ciento y el 7.65 por ciento en 1979 y 1980, respectivamente. En 1982, retorna la democracia y la UDP asume la dirección del país. Si bien en un principio se buscan formas de participación obrera, intentando reeditar el "cogobierno", a la vuelta de los meses la COB será una de las principales instancias de crítica al gobierno udepista y, a su vez, éste será incapaz de modificar las estructuras de la forma de participación política y la economía del país. Este momento es conocido por su hiperinflación y retroceso en indicadores económicos; entre 1980 y 1985, el PIB real fue de -1.2 y la inflación promedio de 2692.4 .

Votación de izquierda a finales de los setenta

Partido Político Años

1978 1979 1980

UDP n.d. 31.22 por ciento 34.05 por ciento

PS-1 n.d. 4.17 por ciento 7.65 por ciento

Fuente: Datos tomados de Luis Tapia: Izquierda y movimiento social en Bolivia.

Paralelamente, en 1979, se funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que dará inicio al katarismo (con distintas vertientes al interior), evocando al líder indígena Tupak Katari (asesinado en 1781, luego del Cerco de La Paz). El katarismo crecerá y se convertirá en la actualidad, como veremos adelante, en uno de los ejes de la nueva izquierda.

En 1985, la UDP deja el gobierno y se instala el MNR que inicia al ciclo del neoliberalismo. Los elementos que marcan este periodo son: la política económica de libre mercado, el paradigma de la gobernabilidad y la "democracia pactada". El neoliberalismo se encargará de, por un lado, desorganizar al movimiento obrero a través del proceso de "relocalización", que implicó cerrar varias minas enviando a la calle a miles de trabajadores y, por otro, cooptar (en distintas etapas) a la izquierda partidista. Así, el MIR dio un salto acelerado hacia la derecha, lo que le permitió seguir teniendo cierta presencia electoral; una fracción de este partido, el Movimiento Bolivia Libre, batalló en algunas elecciones con magros resultados y terminó incorporándose a la propuesta política de Gonzalo Sánchez de Lozada, en 1993 (en las elecciones de 2002 el MNR y el MBL participan en una misma fórmula), y otros sectores se quedan en la política de barrio o abandonan este camino. Es evidente que la izquierda tradicional, especialmente en su estructura de partido político, había muerto.

Luego de esta contundente derrota, en lo sindical, lo partidario y lo ideológico, de la izquierda boliviana, años más tarde, de 2000 hacia adelante, nace una nueva forma de la izquierda con otras características que examinaremos. Sin embargo, previamente hay

que reflexionar sobre las condiciones sociales que permitieron este surgimiento.

Escenario de tendencias estructurales para el nacimiento de la nueva izquierda

La contundencia y amplios grados de consenso social, con los que fue implantado el modelo neoliberal en Bolivia (recordemos que el MNR gana las elecciones con más del 30 por ciento de apoyo en 1993), se resquebrajaron con el paso de los años por múltiples factores.

El primer elemento es el débil rendimiento económico del modelo.

Como puede apreciarse en la gráfica, el comportamiento del PIB en los últimos años fue ambiguo y, si bien el índice de desarrollo humano creció sostenidamente entre 1975 y 1999, fue gracias a los indicadores en salud y en educación. El impacto social de la economía no fue muy significativo, incluso en los mejores momentos del modelo; cuando el crecimiento del PIB era del 4.7 (entre 1994 y 1997), la tendencia a reducción de la pobreza sólo fue del 52 a 51 puntos, es decir, que el dinamismo económico no tenía correlato en lo social. A la fecha, la inversión pública depende en un 50 por ciento de los recursos de la cooperación internacional. Las promesas económicas del neoliberalismo no fueron cumplidas.

Evolución del índice de desarrollo humano

Fuente: Informe de Desarrollo Humano en Bolivia, 2002.

Comportamiento del PIB boliviano con respecto a A. L.

Fuente: Informe de Desarrollo Humano en Bolivia, 2002.

Un segundo aspecto a destacar es el agotamiento de la lógica de la gobernabilidad a través de una "política de pactos". De 1986 a 2003, se realizaron siete pactos entre la élite gobernante con distintos fines, lo que dio el nombre a "democracia pactada". Estos, siempre con nombres rimbombantes, fueron acuerdos firmados por los líderes de los partidos políticos, sin ninguna participación de los movimientos sociales o sindicatos (ver recuadro). Se creó así una bifurcación entre los partidos políticos que concertaban y definían el destino político de la nación y la población que, ya sea desde la calle, la federación o la comunidad, no participaba de la decisión.

Pactos entre partidos políticos de 1985-2001

Años de realización y vigencia del pacto Nombre Participantes

1985-1989 Pacto por la Democracia MNR - ADN

1989-1993 Acuerdo Patriótico MIR y ADN- PDC

Junio de 1991 Reforma del Sistema Electoral Partidos políticos con representación parlamentaria

Julio de 1992 Acuerdo por la Modernización del Estado y el

Fortalecimiento de la Democracia Partidos políticos con representación parlamentaria

1993-1997 Pacto por la Gobernabilidad MNR – MRTK, MBL y UCS

1997-2002 Compromiso por Bolivia ADN – NFR, MIR, UCS, PDC y

Condepa

Junio de 2001 Acta de Entendimiento Algunos partidos políticos
Esta dinámica sostenida a través de los años generó un tercer elemento: la distancia entre el mundo político y el mundo social. Se dio un proceso de profesionalización de la política y, con ello, un sector muy especializado que, paulatinamente, fue perdiendo contacto con la gente. Además, en el “hombre político” se concentró toda la negatividad, acusándolo de ser el responsable de la crisis, la corrupción, la pobreza, etcétera. La dinámica de estar “dentro” o “fuera” del partido generó una peligrosa zanja que luego el mundo político no logró saldar. Pertenecer a un partido se convirtió en una forma de ascenso social, perdiendo toda mística. La política se instrumentalizó y los partidos dejaron de ser un espacio para hacer, propiamente, política .

Un cuarto elemento es el fin del populismo como forma de expresión política. Los partidos Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS), ambos caracterizados por un liderazgo populista muy sólido, murieron junto con la trágica desaparición de sus líderes. Carlos Palenque, de CONDEPA, falleció luego de un infarto y lo propio sucedió con Max Fernández, de UCS, que se accidentó en una avioneta. Estas dos agrupaciones, cuyo mejor momento fue en el transcurso de los noventa, lograron un apoyo popular remarcable que luego perdieron rápidamente. En las elecciones de 1997, CONDEPA obtuvo el 17.1 por ciento de la votación y UCS el 16.1 por ciento; para 2002, los resultados fueron 0.3 por ciento y 5.5 por ciento, respectivamente.

Estos elementos generaban un escenario favorable al surgimiento de nuevas opciones que pudieran satisfacer las demandas de la población, tanto en términos materiales de la economía como en formas de integración simbólica a la dinámica política. Se vivía el agotamiento de una forma de la política y de la economía, donde había prevalecido el paradigma neoliberal. Unidos a otros múltiples factores (como la tradición de lucha sindical, las históricas sublevaciones indígenas, las constantes movilizaciones cocaleras, etcétera), estos aspectos ayudaron al renacimiento de la izquierda que estaba en puerta.

Movimientos sociales y nacimiento de la nueva izquierda

Aproximadamente a partir de 2000, se inicia un nuevo ciclo en la izquierda boliviana, que tendrá elementos de continuidad y de cambio respecto a la que le precedió, pero queda en claro que la izquierda tradicional ya no juega ningún rol y da paso a otras expresiones. Hay que empezar señalando la emergencia de los movimientos sociales que serán la base para toda la cadena de transformaciones posteriores.

El primer acontecimiento de fundamental importancia fue la denominada “Guerra del Agua” en Cochabamba (abril, 2000). En dicha ocasión, el motivo de la movilización fue la lucha contra el proceso de privatización del agua y el ingreso de las trasnacionales.

La movilización se asentó en la federación de regantes y los sindicatos fabriles, bajo la dirección de Oscar Olivera. El crecimiento y el impacto de esta movilización dieron como fruto la Coordinadora del Agua, que iniciaría una nueva forma de participación política integrando el cabildo, la asamblea, la movilización y las estructuras sindicales a la toma de decisiones . Además, la coordinadora se convirtió en un modelo de coordinación entre distintos actores, sean sociales o políticos, que buscaban participación más activa en la política. Años más tarde, nació el Estado Mayor del Pueblo que buscaría la articulación nacional de las movilizaciones.

Un segundo movimiento significativo fue el bloqueo de septiembre de 2000, protagonizado sobre todo por sectores campesinos aymaras y cuya eficacia fue notable, que dejó a la ciudad de La Paz sin abastecimiento, lo cual evocó el legendario bloqueo de Túpac Katari en el siglo XVIII . El dirigente aymara que saltó a la palestra fue Felipe Quispe, quien había tomado las riendas de la CSUTCB en 1998, luego de una activa participación política en distintas agrupaciones campesinas. Su presencia marcó con una dinámica nueva a la CSUTCB, que acudió recurrentemente al bloqueo como forma de lucha. Asimismo, incorporó a sus demandas aspectos fuertemente culturales, que se sintetizan en la idea de “las dos Bolivias” y la reivindicación de la “nación aymara”.

El tercer momento del movimiento social fue la Guerra del Gas de octubre de 2003, que dio como resultado la expulsión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. En esa ocasión, las demandas giraron alrededor de la negativa de venta del gas a Chile y su nacionalización y la renuncia del presidente. Las movilizaciones comenzaron en la ciudad de El Alto y se expandieron rápidamente, con significativos grados de adhesión. Los principales sectores movilizados fueron las juntas de vecinos y la COB, aunque días más tarde muchos otros actores ingresaron a escena. La respuesta del gobierno fue muy represiva, con un saldo de más de 50 muertos en tres días .

Estos tres hitos de los últimos movimientos sociales en Bolivia son paralelos a la consolidación de opciones partidistas.

La agrupación más importante en esa dirección es el MAS, cuyo líder máximo es Evo Morales. Morales es dirigente sindical desde principios de los ochenta. Desde 1994, dirige las cinco federaciones cocaleras del trópico de Cochabamba (afiliadas a la CSUTCB) y su discurso sobre la coca le ha dado una presencia nacional hace ya varios años.

En 1995, con base en la estructura sindical, se decide crear un instrumento político y nace la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, que luego se convertiría en el MAS. El MAS fue expandiendo su radio de acción e ingresando a la lógica electoral, con lo cual controló los principales municipios de la región de El Chapare (Cochabamba). En las elecciones de 2002, este partido sorprende, ya que se ubicó en la segunda posición y superando todas las expectativas.

Por su parte, Felipe Quispe “El Mallku” decide, luego del éxito en las

movilizaciones sociales, fundar un partido, el Movimiento Indio Pachakuti (MIP), que participa en las elecciones del 2002 y consiguió el 6.09 por ciento de la votación, lo que representa un hecho inédito en los movimientos indígenas. Así, sumando la votación del MAS, el MIP y otras pequeñas agrupaciones, se tiene cerca del 28 por ciento de representación política de izquierda en el parlamento, lo que muestra una fundamental transformación y obliga a los políticos "tradicionales" a modificar sus prácticas.

Voto de izquierda a partir de 1989

Partido Político Año electoral

1989 1993 1997 2002

Izquierda Unida 7.21 0.9 3.7 No va

PS-1 2.5 n.d. 1.38 0.6

MBL Va con IU 5.1 3.08 por ciento Va con MNR

Eje Pachakuti Va con IU 1 0.8 -

MAS No va No va No va 20.94

MIP No va No va No va 6.09

Fuente: Corte Nacional Electoral y Luis Tapia.

En la actualidad, la nueva izquierda en Bolivia tiene las siguientes características :

- Vinculación sindical. Tanto el MAS como el MIP son resultado de una decisión que surge de la deliberación sindical y comunitaria. De hecho, son consideradas como "instrumentos políticos" de una agrupación social, por lo que tienen una relación directa y regular con sus "bases", lo que da un dinamismo propio a la acción política.

- Precede al nacimiento de los nuevos partidos políticos de izquierda, el surgimiento de actores sociales con capacidad de movilización muy grande. Por tanto, los frentes de batalla son la representación parlamentaria y la política desde las calles a través de marchas y bloqueos. Los líderes, Evo Morales, Felipe Quispe, Oscar Olivera, etcétera, son de origen indígena o popular y esto rompe esa tradición de la izquierda boliviana cuyo líder era siempre alguien vinculado a la pequeña burguesía urbana.

- El discurso gira alrededor de demandas culturales, aspectos económicos, soberanía con respecto al uso de los recursos naturales, particularmente el gas, y participación política. El Estado se sitúa en el seno de las reivindicaciones y todo el relato está perneado por la oposición al neoliberalismo.

Hoy, la izquierda tiene representación parlamentaria y, por tanto, presencia en la vida política formal, lo que durante varios años le estuvo negado.

Conclusiones

Hemos visto los distintos ciclos de la izquierda en Bolivia y cómo se dio el proceso hasta llegar a la actual posición. Sin lugar a dudas, éste es uno de los momentos más interesantes y en el cual la izquierda ha entrado a la disputa por el rumbo de la historia de la nación.

Evidentemente, esta situación tiene muchos riesgos. Las tensiones

entre la forma sindical y la forma de partido no están resueltas y pueden generar conflictos mayores. Por otro lado, la sociedad en su conjunto atraviesa por un proceso de fragmentación y le es difícil aglutinarse en la acción colectiva. La movilización social puede ser muy eficaz a la hora de encontrar un macrorrelato que la unifique; su resultado incluso puede ser, como en octubre de 2003, la expulsión del presidente. Sin embargo, la construcción de este macrorrelato es muy compleja y se presenta sólo bajo circunstancias particulares. Esta misma descomposición social lleva a que la izquierda no sea un bloque homogéneo; las rendijas y juegos de poder internos son muy grandes y capaces de destruir el propio proyecto político. Luego del referéndum de julio de 2004, los desafíos son nuevos y con miras a la Asamblea Constituyente que próximamente será llevada a cabo. Son tiempos intensos los que se viven en Bolivia y la izquierda está en el ojo de la tormenta.

El autor es doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina. Es profesor e investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, México.